

llamó mucho la atención otro  
do *La Retraite*. Ese canto si-  
e se iba acercando y luego  
a no se oía nada. Se oían los  
es, el sonido de las cornetas,  
fecta.

parte en el canto no nos dá-  
efecto, pero el padre Gamarra  
ensayado, nos hizo oír de lejos  
o y nos pudimos dar cuenta de  
avillosa.

que como el canto empezaba  
el público que no oía que ya  
sólo veía el movimiento de la  
gía, se figuró que nos habia-  
mos podido empezar.

to era simulando los tambores  
parte las cornetas, y cuando  
el coro decía:

voici l'heure,  
ers. Allons troupiers,  
au quartier;  
maladroit  
temps demeure  
er l'heure  
son sous-officier.

esos interrumpió el final lejano

e 50 años y todavía recuerdo  
música de esos cantos y de  
tábamos en la capilla en el mes  
otra fiesta.

### *Una insubordinación en el seminario.*

La comida del seminario no era tan mala; en todo caso era abundante.

Yo les tenía odio a los frisoles; así es que a pesar del apetito con que íbamos al comedor, cuando ponían frisoles ni siquiera los probaba. Tenía como vecino de mesa a un muchacho Vargas a quien le decíamos *tío tigre* y gozaba de un apetito feroz. Así, pues, cuando ponían frisoles, yo le pasaba mi plato y se lo comía con el mismo apetito con que se engullía el suyo.

Una noche a la hora de la merienda, que era a las 7, bajé al comedor con más hambre que un perro callejero y dije para mis adentros: «Esta noche aunque sean frisoles lo que sirvan, me los como.»

Efectivamente, sirvieron frisoles de unos muy apetecidos allá, que llaman cubaces. Era tanta el hambre que tenía, que me los comí y me parecieron excelentes. El que salió perdiendo fue *tío tigre*, porque desde ese día seguí comiendo frisoles y no le cedía mi plato, que hoy es un plato que me gusta mucho.

Por la tarde antes del recreo de las 4, nos daban una fruta: naranjas, rebanadas de piña, bananos, etc. Cuando salíamos del estudio había en la puerta dos sirvientes que iban repartiendo las frutas y continuábamos en formación. Luego daban la señal de romper filas y empezaba el recreo.

Establecieron darnos como fruta plátanos comunes maduros. Es sabido que esos plátanos no se pueden comer así crudos y más cuando no están bien maduros o resultan corazonudos.

Casi nadie los comía e iban a dar a los cajones que ponían para botar las cáscaras.

No sé quién fue el de la idea de protestar en